



Revista de Investigaciones Veterinarias
del Perú, RIVEP

ISSN: 1682-3419

rivepsm@gmail.com

Universidad Nacional Mayor de San
Marcos
Perú

Navas L., Julia

RECUPERACIÓN DE UNA RAZA PORCINA AUTÓCTONA: EL "CHATO MURCIANO"

Revista de Investigaciones Veterinarias del Perú, RIVEP, vol. 20, núm. 1, enero-junio,
2009, pp. 134-138

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Lima, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371838850020>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

COMUNICACIÓN

RECUPERACIÓN DE UNA RAZA PORCINA AUTÓCTONA: EL “CHATO MURCIANO”

RECOVERY OF A INDIGENOUS PIG BREED: “CHATO MURCIANO”

Julia Navas L.^{1,2}

RESUMEN

Este artículo es un recorrido histórico-social dentro de las investigaciones que se realizaron para recuperar una raza porcina en peligro de extinción: el Chato Murciano. Esta raza es autóctona de la Región de Murcia, al sureste de España. Se plantea la idoneidad de volver a explotar un animal que en el pasado fue la base del sustento familiar debido a sus características particulares, pero que hoy en día, las condiciones económicas y ecológicas han variado.

Palabras clave: raza porcina, chato murciano, recuperación, adaptación, historia

ABSTRACT

This paper is a historical-social study for the analysis of the Chato Murciano pig breed. This breed is indigenous to the Region of Murcia, southeast Spain. There are attempts to reinitiate the breeding of an animal that in the past was the basis of family support due to its peculiar characteristics; however, the present economic and ecological conditions have changed.

Key words: pig breed, chato murciano, recovery, adaptation, history

¹ Departamento de Tecnología Alimentos y Nutrición, Universidad Católica San Antonio de Murcia, España. E-mail: jnavas@pdi.ucam.edu; Web: www.alimentacion.ucam.edu

² La información fue extraída en el marco del proyecto “Calidad de carne y jamón curado obtenido de cruces empleados en el proceso de recuperación de la raza chato murciano”, proyecto financiado por la Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Región de Murcia (España), y con la participación del Instituto Murciano de Investigación, Desarrollo Agrario y Alimentario (IMIDA) y la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM).

Este artículo es un recorrido histórico y social por una de las razas porcinas autóctonas más importantes de la Región de Murcia, al sureste de España, a través de una revisión bibliográfica del origen, desarrollo y evolución de la raza porcina chato murciano.

Un Poco de Historia

Se tiene evidencias de cerdos domesticados en el Cercano Oriente, en Jericó y Jarmo desde el 9000 A.C. Desde el Asia occidental, grupos de individuos cuya economía se sustentaba en la ganadería migraron hacia Europa llevando consigo sus animales. Inicialmente, tanto los porcinos como los bovinos fueron más populares que los caprinos y ovinos en Europa. Posiblemente, la existencia de zonas boscosas facilitaron las adaptaciones (Romer, 1936); sin embargo, con la deforestación en la Edad de Bronce, las ovejas se convirtieron en el animal más común.

En el periodo postglaciario, el jabalí era un animal muy común, aclimatado a los bosques que caracterizaron ese periodo. Era frecuente que el jabalí se cruzara, una vez amansado, con cerdos importados del Cercano Oriente y se adaptaran a vivir con el hombre (Burcher de Uribe, 1996). Los hallazgos en el Neolítico corresponden a animales de tamaño pequeño (Bökönyi, 1971), pero en la Edad de Bronce se observa un notable incremento en el tamaño. Parece ser que esto fue debido, por un lado, a un proceso de domesticación y, por otro, a una posible hibridación con la población local de jabalíes. En la Edad de Hierro, la cabaña porcina vuelve a reducir su tamaño.

Desde tiempos antiguos existían dos métodos para el cuidado de los cerdos domésticos: libres en los bosques o encerrados en establos. Al tenerlos en libertad se podía tener varios animales al cuidado de un pastor, cerdos de color oscuro que en la época de los romanos era casi la mitad del tamaño de un jabalí; por el contrario, el que se criaba en establo era un animal más grande, generalmente blanco y tan gordo que casi no podía caminar.

Los romanos valoraban la carne de este animal y lo sacrificaban a los dioses. El cerdo tenía un significado especial, y se recurría a él cuando se hacía un contrato legal e incluso para los tratados del Estado. Era norma obligatoria inmolar ritualmente a uno para sellar el compromiso de los contratantes. Los representantes de las partes iban al templo de Júpiter y mientras inmolaban a la víctima con la hoz sagrada, el sacerdote decía: “Si el pueblo romano rompe el contrato, que Júpiter lo hiera, como yo hiero a este cerdo con el ara” (Lewinson, 1952).

La costumbre de sacrificar animales como culto a los dioses procede de los griegos. Hay evidencias de restos de cerdos en un 80% de los huesos encontrados en el santuario de Deméter y Perséfone (Crabtree y Monge, 1987). La mayoría de los animales inmolados eran inmaduros y, una vez muertos, se consumían ritualmente en el lugar.

Durante la Edad Media el cerdo fue el animal de las clases pobres. Casi todas las familias criaban uno con las sobras de la casa sacrificándolo en el otoño marcando la fiesta más importante del año. En zonas urbanas también se les podía ver sueltos en las calles alimentándose de los desperdicios que encontraban, realizando una importante labor de limpieza.

En la mayoría de las épocas, el cerdo representó una buena fuente de proteínas, convirtiéndose en un símbolo de la economía doméstica, y para su conservación se utilizaba especias y el ahumado, así como la salazón.

Murcia, una Región Porcina

La Región de Murcia ha sido desde siempre tierra de producción porcina por un claro condicionante de tipo ecológico. Es una zona con escasas precipitaciones y temperaturas muy cálidas. El cerdo es un animal omnívoro que tradicionalmente era alimentado con restos alimenticios humanos. El chato murciano tenía su área geográfica de expan-

sión en la huerta de Murcia y se alimentaba con los desperdicios de la casa, forrajes y residuos de la fabricación de harinas, del vino y aceite, así como con higos, brevas, chumbos, restos de la trilla, etc., y en el periodo de cebo, que era muy breve, recibía maíz, guijas y harina de cebada. El huertano (que así se llama al originario de la “huerta de Murcia”) tenía entre 1 a 3 cerdas que se reproducían dos veces al año, obteniendo en cada parto de 8 a 12 lechones, los cuales servían por un lado, para mantener la economía familiar y la cabaña porcina, y por otro, para su venta al destete.

El chato murciano se considera una raza murciana primitiva al igual que otros animales como la llamada vaca Murciano-Levantina, la denominada cabra Murciano-Granadina, la perfectamente adaptada oveja Segureña y la gallina Murciana, hoy en peligro de extinción. La historia del chato murciano se circunscribe a unos 60 años, ya que, una vez conformado, fue rápidamente sustituido por las modernas razas porcinas.

Existían dos variedades de chato, una de capa blanca, ya desaparecida, y otra de capa negra. La raza procede de cruces realizados sobre el primitivo cerdo Negro Murciano (Paredes, 1983), procedente del Negro Mediterráneo, en sus variedades Gabana y Pintada. Sobre el primitivo cerdo Negro Murciano se realizaron cruces con Berkshire, Cork, Craonés, Alderney, Tamworth y Colorado Extremeño (Poto *et al.*, 2000). Se tiene constancia de la existencia de casi 50 000 cabezas en 1865 y en el Ministerio de Economía Nacional se tiene constancia de 124 000 cabezas en el censo de 1929.

Al chato murciano también se le llamaba *gabano* o *sogueros*, denominación que venía por el hecho de que el huertano los mantenía atados mediante una sogá a un árbol con un nudo corredizo en la mano o con un nudo fijo en el cuello (Pujadas, 1994). Los cerdos sogueros eran aprovechados para abonar las tierras de naranjos y limoneros. Al es-

tar atados en el bancal, realizaban la limpieza de malas hierbas alrededor de los árboles al tiempo que se alimentaban y removían la tierra al hociquear elaborando pequeños surcos que servían para mezclar más homogéneamente las deyecciones. La eliminación de las malas hierbas y el pisado de la tierra permitían tener un suelo esponjoso que absorbía mejor el agua. La Región de Murcia es una zona de escasas precipitaciones y de este modo, se aprovechaba al máximo un bien escaso. Asimismo, el animal atado comía los frutos que caían y aquellos que no eran adecuados para el consumo humano, evitando las putrefacciones de los mismos y la consiguiente llegada de insectos y plagas.

La Matanza

Al chato murciano se le criaba durante todo el año y se hacían coincidir las fechas navideñas con su sacrificio. Previamente se le alimentaba con una mezcla de agua con harina de cebada o de trigo a la que se añadía alfalfa verde troceada o picada. Como dieta finalizadora se le administraba la llamada *peya*, que consistía en harina de cebada amasada con agua a modo de bolas para evitar el despilfarro de la harina. En algunas comarcas, al final del periodo de cebo se le añadía salvado de cebada y pequeñas cantidades de harina de cebada o de trigo duro al agua de bebida con el fin de proporcionarle una dieta más nutritiva (Poto *et al.*, 2000).

Con esta dieta, el chato murciano engordaba hasta 100 kilos, peso óptimo con el que realizaban la matanza. De ella se obtenían productos charcuteros típicos: butifarras, morcón, morcillas, longanizas, salchichas... y, por otro, para enriquecer platos tan murcianos como la olla fresca, las migas o la famosa olla de cerdo. Como bien dice el refrán huertano: “del cerdo, hasta la pezuña”. Pero también otros auguran los peligros del exceso: “el cerdo y el avariento solo dan un día bueno”.

Chato Murciano: Patrimonio Cultural de Murcia

Se considera que la raza de cerdo “chato murciano” es patrimonio cultural de Murcia por lo que su recuperación tiene valor como complejo cultural. Se entiende el patrimonio como una construcción social, y si esto es así, es una referencia a la identidad manifestada a través de una serie de prácticas y representaciones sociales.

La identidad consiste esencialmente en la búsqueda de la idea de continuidad de los grupos sociales a través de las discontinuidades, los cruces y los cambios de rumbo en forma de una confrontación dialéctica constante entre el bagaje sociocultural-simbólico identificado por el grupo como genuino y las circunstancias globales “objetivas” que enmarcan, constriñen o delimitan la reproducción del propio grupo. Esta confrontación dialéctica es la que marca el rumbo y el ritmo en la elaboración constante que el grupo social hace de su propia imagen, así como de su papel en el contexto societario más amplio (Pujadas, 1994).

El patrimonio cultural en España siempre ha supuesto un recurso turístico de gran interés. Son ya dos explotaciones porcinas situadas en la comarca de Lorca (suroeste de la Región de Murcia) las incluidas en la ruta turística de esta región. El proyecto que está en marcha se centrará en la recuperación del “chato murciano”, entendiendo esta raza como representativa de una sociedad murciana en un periodo de tiempo. Un animal constitutivo de una identidad local que, a la vez supone una forma de explotación reflejo de unas condiciones económicas, ecológicas, sociales y culturales de una población.

El chato murciano como símbolo patrimonial, supone una correlación entre ideas y valores y el objetivo del mismo será intentar recuperar esta raza al mismo tiempo que se recoge del pasado unas costumbres, una forma de vivir que de alguna manera es el reflejo de la sociedad murciana.

Cómo Justificar su Recuperación

Con la recuperación de esta raza posiblemente se está cumpliendo una serie de postulados básicos del Patrimonio Cultural. En primer lugar, la transmisión del patrimonio no se realiza en su totalidad, siempre se selecciona aquello que parece relevante y significativo. Aunque se tiene el derecho y el deber de una “buena herencia”, en algún momento se olvidó la conservación de esta raza por razones puramente económico-políticas, seleccionando otras razas, con la pérdida que esto conlleva. En segundo lugar, es un bien escaso, por lo menos desde hace unos pocos años. Esta raza es un reducto de una forma de vida casi perdida. En tercer lugar, se convierte en algo “valioso”, y el valor de lo auténtico provoca su conservación. En cuarto lugar, el “chato murciano” deja de cumplir su función dentro del sistema socio-económico murciano, es cuando pasa a ser símbolo de lo auténtico que necesita ser conservado. Lo poco corriente se convertirá en patrimonio al perder la función original y transformarse en un valor de identidad y simbólico.

En el proceso de convertir en patrimonio al chato murciano se tiene que preguntar: ¿Qué se debe conservar, el animal en sí con su carne y subproductos solamente, la forma productiva, la estructura, instrumentos, aparejos...? ¿Se aplicará la tecnología para la adaptación de una raza destinada a un mercado concreto, que entonces ya no será exactamente la misma?

Se está ante un animal cuyas características propias de un pasado deben adaptarse al presente. El promedio de madres por granja es de 25-30. Las hembras presentan una prolificidad de diez lechones por parto en las adultas y de siete en las primíparas. Los celos se presentan dentro de la primera semana del destete. Los cerdos cebados son enviados al matadero con 100 kg y los rendimientos cárnicos por canal superan el 80% (Poto *et al.*, 2000). El grado de engrasamiento es elevado, lo que en el pasado era una ventaja ahora es el mayor inconveniente en el mercado.

LITERATURA CITADA

1. **Bökönyi S. 1971.** Archaeological problems and methods of recognising animal domestication. *Science* 167: 1702-1704.
2. **Burcher De Uribe P. 1996.** Origen de los animales domésticos. Colombia: Ed. Universidad de Antioquia. 186 p.
3. **Crabtree PJ, Monge JM. 1987.** The faunal remains from the sanctuary of Demeter and Persephone at Cyrene. *Masca J* 4:139-143.
4. **Lewinson R. 1952.** Historia de los animales: su influencia sobre la civilización humana. Buenos Aires: Sudamericana. 399 p.
5. **Lobera JB. 1988.** El cerdo Chato Murciano: Orígenes e historia. Murcia: Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua. 58 p.
6. **Paredes A. 1983.** El ganado porcino de raza Chato Negro Murciano. *Actualidad Pecuaria* 34: 95-96.
7. **Poto A, Lobera JB, Peinado B. 2000.** Razas autóctonas de Murcia. Estimación del censo y aptitudes. *Arch Zootec* 49(185-186): 107-114.
8. **Pujadas JJ. 1994.** Memoria colectiva y discontinuidad: la construcción social de las identidades culturales. En: Sanmartín R. *Antropología sin fronteras: Ensayos en honor de Carmelo Lisón*. Madrid: CIS. p 617-633.
9. **Romer A. 1936.** Vertebrate paleontology. Chicago: The University of Chicago Press. 366 p.